

El sueño sustentable: más allá de las modas y la mercadotecnia.

Arq. Héctor López Leal
Arquitectura Sostenible

Resumen

Circunstancias como el calentamiento global y la inestabilidad en los climas del planeta son apenas la punta del iceberg de la catástrofe ambiental y social que nos espera en los próximos años de no implementar urgentemente medidas de fondo para la transformación de todo un sistema de vida no-sustentable al cual nos hemos aferrado inconscientemente. Entender las verdaderas implicaciones de lo que es necesario hacer para dar el primer paso hacia un nuevo paradigma sustentable no es sencillo; requiere saber discernir claramente entre lo que es un nuevo modelo de desarrollo integral y una superficial tendencia de moda; entre lo que es un producto de la publicidad y la mercadotecnia y lo que es una acción real por salvar el futuro incierto del planeta y la posibilidad de nuestra supervivencia como especie.

Moda, publicidad y sustentabilidad.

En un mundo globalizado, grandes masas poblacionales tienen acceso inmediato e ilimitado a todo tipo de tecnología diseñada y producida para transmitir información. A través de ella estamos expuestos 24 horas al día y sin descanso a todo tipo de medios masivos de comunicación. Buena parte de nuestro acervo de información personal depende de lo que ahí vemos y escuchamos, de tal suerte que influye, lo queramos o no, en nuestra forma de percibir y entender el mundo. Para nadie es un secreto que un gran porcentaje de lo que se transmite a través de estos medios es publicidad; de hecho es la publicidad la que los financia y mantiene operando. Rápidamente nos hemos acostumbrado a la presencia constante de publicidad en nuestras vidas y prácticamente no hay espacio que ésta no haya conquistado.¹

La publicidad está en todos lados y es uno de los fenómenos característicos de la cultura contemporánea postmoderna. Junto a ella convive en estrecha comunión y co-dependencia otro ente no menos virtual y

mediático, aquel que tiene que ver con el caprichoso ir y venir de los gustos y las preferencias: me refiero al fenómeno de las modas. La moda, al igual que la publicidad también está presente en cada ámbito y es prácticamente imposible escapar de ella. ¿A quién no le ha sucedido que se le antoja vestir o peinarse de tal o cual forma simplemente porque “está de moda”? En el caso de la arquitectura el fenómeno es evidente y no podría ser de otra forma en una “era” completamente dominada por lo la apariencia y la superficialidad. La arquitectura, como detonador de importantes encadenamientos productivos, económicos y comerciales, no escapa a las dinámicas que impone la moda en turno, pues se circunscribe a las necesidades de una sociedad que ha aprendido a valorar lo superfluo sobre lo esencial. Cuando este fenómeno se profundiza, los ámbitos de la construcción y el diseño arquitectónico se ven forzados a seguir un ritmo de desarrollo empobrecido estético y espiritualmente, limitándose a repetir fórmulas y recetas de cocina, en un intento desesperado por gustar y agradar al gran público consumidor. Tampoco el mundo de lo sustentable ha podido escapar al peligroso fenómeno de las modas. De manera tardía, a inicios del siglo XXI y ante la inegable evidencia de la crisis

¹ Naomi Klein “No Logo”, Alfred A. Knopf Canada, a Division of Random House of Canada Limited, Toronto, 2000.

medioambiental global, se han empezado a popularizar estrategias de diseño y construcción “ecológicos” que en el mejor de los casos intentarán reducir el impacto negativo que hemos infligido al planeta en los últimos 300 años de expansión civilizatoria depredadora. No cabe duda que una adecuada implementación de conceptos, técnicas y procedimientos constructivos ambientalmente responsables podría ser un paso fundamental hacia el inicio de una nueva era de conciencia y compromiso con nuestro entorno natural y social.

Desafortunadamente, aunque hoy día hay una tendencia generalizada a desarrollar proyectos ecológicos, se percibe en muchos de ellos una enorme carencia de fundamentación ética, teórica y técnica que nos permita festejar felizmente el actual “boom” de la arquitectura verde. Corremos el riesgo de que todo esto no sea más que una moda pasajera, un ardid mercadotécnico para incrementar las ventas de determinados proyectos, desarrollos y productos que se publicitan y venden como tales. De ser así, entonces pronto toda esta fiebre por lo ecológico será reemplazada por el siguiente capricho de la moda; exactamente igual que lo que pasa con un vestido, un teléfono celular o un automóvil.

¿Que implica realmente la sustentabilidad?

Si toda esta nueva corriente, que aparentemente ha generalizado “la moda de lo sustentable” a lo largo y ancho del planeta, responde única y exclusivamente a las tendencias del mercado y a las necesidades que impone la trasnochada y miope teoría de la ley de la oferta y la demanda, sin ofrecer una solución real a la problemática medioambiental, el promisorio futuro sustentable quedará irremediablemente en suspenso. La mala noticia es que el planeta no aguanta más y no va a esperar al día que decidamos madurar y dejar de evadir nuestra responsabilidad como sociedad. Los datos duros hablan por sí solos: se calcula que para mantener el estilo de vida y el nivel de producción y consumo depredador de la actualidad serían necesarios un equivalente a cinco planetas Tierra.² La buena noticia es que la posibilidad de

alcanzar el sueño sustentable es real y permanecerá vivo en la medida que más gente (incluyendo arquitectos, ingenieros y desarrolladores) se involucre en el proceso de toma de conciencia necesaria para abandonar esquemas de pensamiento y resistencias mentales que no nos permiten hacernos cargo de la situación. Ya una vez instalados en ese proceso, que debe ser sincero y gestarse a nivel personal influyendo en casi cada aspecto de nuestra vida, el cambio de paradigma implicará una transformación profunda en la forma de entender y relacionarnos con nuestro medio. Esto quiere decir que cuando aceptemos y asumamos efectivamente el reto sustentable, nuestro estilo de vida necesariamente tendrá que modificarse y volverse de bajo impacto. El concepto de la sustentabilidad no significa sólo reconstruir y dejar todo “verde y bonito” sino hacer lo que es necesario para mantener todo un sistema saludable, dentro de un entorno eficiente, a largo plazo y sin derrochar energía y recursos.



Imagen 1. Parque Ambiental Bicentenario Metepec
Estado de México
Arquitectura Sostenible 2008

En el caso concreto de la arquitectura esto implica hacer cambios profundos en los esquemas de explotación y regeneración de las materias primas y la energía, en los modelos de producción y consumo, en el procesamiento, fabricación, almacenamiento, transporte, distribución, uso, disposición, desecho y reuso de todos los materiales y herramientas necesarios para la industria. Todos estos procesos, encadenados a otros tantos de orden económico y social están estrechamente relacionados y conforman lo que se llama un Sistema Mundo que en teoría debiera funcionar para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Sin embargo, en la práctica, la forma en que fue diseñado el sistema actual ha resultado

² Story of Stuff, Annie Leonard,
<http://www.storyofstuff.com/>

un completo desastre, pues es ambiental y socialmente destructivo, altamente contaminante y ecológicamente incongruente.

¿Cómo llegar a ella?

Transformar de fondo el Sistema Mundo actual no-sustentable es urgente, pero el camino a la verdadera sustentabilidad es largo, sinuoso, empinado e implica un esfuerzo conjunto a tres niveles distintos: Gobierno, Iniciativa Privada y Sociedad. La tarea de la sociedad es estar consciente, informada, ser activa, participativa y un grado de movilización necesaria que requiere todo cambio profundo. A la Iniciativa Privada le toca invertir y promover proyectos de desarrollo responsables, apearse a la normatividad vigente en la materia y saber anteponer siempre los intereses comunes a los individuales. La labor del Gobierno es regular estrictamente el quehacer e interacción de ambas para que en ningún momento se desvirtúe o pervierta el objetivo de un proyecto de nación sustentable. También es su deber canalizar todos los recursos materiales y humanos necesarios para impulsar una transformación que no sea simplemente cosmética.

Conclusión.

Podemos ver que el reto de la sustentabilidad implica una verdadera revolución en prácticamente todas las áreas de desarrollo, actividad y pensamiento humanos. Suena utópico, pero si queremos sobrevivir como especie, afortunada o desafortunadamente para nosotros, no nos queda otra vía que recorrer ese camino, pues aunque nuestras ambiciones y resistencias al cambio sean infinitas, el planeta y sus recursos son finitos y no durarán mucho más. Lo que sí es una verdadera utopía es ese ingenuo (o perverso) pensamiento donde se pretende sobrevivir sin cambiar el rumbo actual, vagando irresponsablemente por un camino que sabemos nos llevará más temprano que tarde al precipicio.

Contacto:

Arq. Héctor López Leal.

hector@arquitecturasostenible.com.mx

www.arquitecturasostenible.com.mx

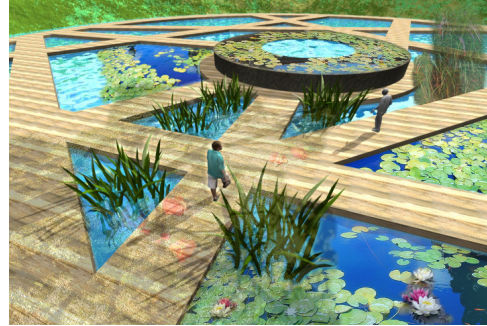


Imagen 2. Jardín Botánico Acuático. Parque Ambiental Bicentenario Metepec Estado de México
Arquitectura Sostenible 2008

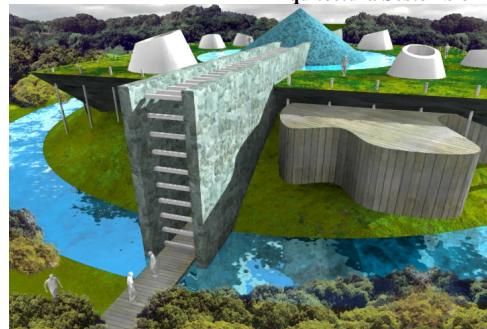


Imagen 3. Museo Interactivo del Agua. Parque Ambiental Bicentenario Metepec Estado de México
Arquitectura Sostenible 2008



Imagen 4. Jardín Infantil. Parque Ambiental Bicentenario Metepec Estado de México
Arquitectura Sostenible 2008